



El conde Drácula siempre firmaba sus cartas con una K, y detrás ponía un puntito rojo de lacre o sangre, o las dos cosas. Vaya usted a saber. En las básculas de los ultramarinos de mis calles de niño estaban las pesas de hierro con una K inscrita, para que todo el mundo supiera que aquello era un kilo de patatas bien pesado. Y en el Kiosco –con K- venden chucherías a cinco céntimos sobre los cinco dedos de la mano de un niño. Y pare usted de contar. Estas han sido las tres K que uno podía encontrarse, las k de toda la vida. La k fue una letra escasa, misteriosa y entrañable. Ahora la K es la reina de todas las conversaciones.

Aquí va este poema que versa sobre la K. La letra K es tan rara que tiene el mismo tamaño en mayúscula o minúscula. Le pasa como a la poesía. No importa que el poema sea breve o largo, ni si está escrito en verso mayor o menor. Sólo importa que esté rozado por el ala de un ángel. Naturalmente ese ángel lleva escrita una K en las alas.

K

Quién se lo hubiera dicho hace unos años,
cuando pasaba meses encerrada
en la compacta oscuridad del diccionario
y sólo muy de tarde en tarde –káiser, kilo
kilómetro, kiosco, kirsch...-saltaba
a la conversación o al papel (y aún entonces
sintiéndose la pobre
-hasta en el venerable y humilde kirieleison-
Un poco advenediza).

Pero los tiempos mudan

Las cosas, y, de pronto, la avalancha:
Kayak, Kimono, kurdo, kamikaze, kafkiano,
Kaki, kiwi, y – ¡papeles para todos!-
Kebab, ketchup, karate, kung-fu, kit, karaoke;
Y si no quieres caldo, Kilopondio,
Y kilohercio y kilocaloría...

Y mire usted por dónde aquel Patito Feo
De la lengua española,
Aquella Cenicienta oscurecida,
Es hoy la reina del Abecedario
(una reina, por cierto,
Que con voracidad imperialista
Va poco a poco –mákina, anarkía,
Kedar, keremos, kurro, radikal, sindikato-
Ocupando –okupando- territorios
Que no le corresponden).

Moraleja:

En cosas del lenguaje y el querer
Quién sabe lo que puede suceder.

Miguel D'Ors, del libro "Átomos y galaxias" Ed. Renacimiento. Sevilla, 2013

Imagen: <https://carlosjaviercontreras.wordpress.com/>